

El sujeto en busca de sí mismo

Recordando a Bosé

ORLANDO MEJÍA RIVERA
Editorial Universidad de Caldas,
Manizales, 2009, 409 págs.

LA NOVELA *Recordando a Bosé*, de Orlando Mejía, es fiel exponente de la capacidad narrativa de los escritores colombianos contemporáneos que no necesitan adoptar historias complejas, grandes temáticas, ni proyectos avasallantes para realizar obras dignas de méritos literarios. Con una novela sencilla y cuya temática no parece ser pretenciosa, pero que reviste gran profundidad, Mejía logra captar la atención de sus lectores y entrega un exponente narrativo ameno, fluido, entretenido y lo suficientemente bien logrado como para generar reflexiones sobre el sujeto, la locura, la guerra, la violencia, el amor, el fracaso, la literatura y el sentido de la vida.

El éxito de la novela, su capacidad de condensar una realidad y exponerla de manera vívida se tradujo ya en una adaptación teatral también exitosa. Así como ocurrió con su pasada novela *Pensamientos de guerra* (2000), que inspiró una obra teatral y una ópera musical, el arte dramático reclamó para sí la historia de *Recordando a Bosé*. Douglas Salomón de la Universidad del Valle se puso a la tarea de dramatizar la novela en una obra de teatro homónima que se inauguró en las tablas del teatro Salamanca en septiembre de 2012 y cuya aceptación ha sido tal, que el montaje se hizo merecedor de la beca de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad del Valle y se convirtió en otro de los montajes de la temporada de repertorio de la universidad y de la Temporada Creación Escénica e Investigación-Univalle 2013, a finales de abril de ese año.

El protagonista de la novela, Ricardo Valenzuela, es un joven adolescente que aún no cumple los veinte años de edad y quien ingresa a la Facultad de Medicina de la Universidad de Caldas a principios de la década de 1980 con el afán de mundo de todo universitario, con las ganas de conocer y vivirlo todo en el instante. Junto con

el protagonista de *Recordando a Bosé*, el lector podrá volver la cinta de su memoria y recordar los sentimientos propios de esta etapa, en la cual la identidad aún no se ha construido por completo y por eso busca en las emociones fuertes y en las relaciones con los demás aquello que la afirme y que la concrete.

La novela, declarada por el mismo Orlando Mejía en una entrevista hecha por Marcos Fabián Herrera y publicada en la revista *Aurora Boreal* como lo más autobiográfico que ha escrito hasta ahora, elabora sobre su propia experiencia y mezcla realidad, historia y ficción de tal manera que el relato cobra un alto grado de verosimilitud en la mente lectora. Cada componente de la novela parece haber sido seleccionado cuidadosamente y puesto en función de una maquinaria narrativa sin fallas.

El relato retoma y se nutre de los estudios de Medicina que el propio Mejía inició en 1980 y que luego complementó con seminarios sobre Filosofía Contemporánea. La formación de Mejía se traduce en la personalidad de su protagonista que se debate entre el día a día del estudiante de medicina que debe aprender los nombres de los huesos del cuerpo humano, el adolescente que se apoya en la camaradería y que vive en medio de fiestas y encuentros sociales, y el filósofo y poeta que busca el mundo de la bohemia, gusta de las tertulias y quiere encontrar emociones trascendentales en todo lo que forma parte de sí mismo. Las referencias literarias captan la naturaleza del protagonista y sus cambios emocionales parten de *Demian* de Hermann Hesse, pasan por *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad, hasta llegar a *El libro del desasosiego* de Fernando Pessoa.

El tema de la literatura y el arte creativo se convierte en un eje transversal que une personajes y acontecimientos y que se convierte en un sentido homenaje al papel de la literatura en el protagonista: "Si yo no hubiese encontrado el universo de los libros, me habría suicidado desde la primera infancia, ellos me salvaron, la ilusión de escribir ha impedido, hasta ahora, que me mate por mi propia mano". El arte de la escritura, la posibilidad de creación y trascendencia a

través de las letras también reciben un tratamiento complejo con el personaje de Jaime Arias y dejan una llamada y emotiva reflexión frente a las posibilidades de la misma.

Las alusiones a la literatura no son las únicas que se hacen presentes en la novela de Mejía. Esta cobra fuerza y atrapa al lector con la música que rodea y que a la vez se compenetra con la historia. La letra de las canciones de Miguel Bosé, Camilo Sesto, Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, Serrat, Alci Acosta, Joaquín Rodríguez, Pink Floyd y The Doors, por mencionar algunos, se introducen en la narración y reflejan los estados anímicos de los personajes. Así como en la vida real, una canción escuchada en la radio de repente reviste una importancia insospechada en la vida del sujeto y da sentido a las experiencias vividas. La música, además, introduce otro referente fundamental en la novela al ser escuchada en Ondas del Nevado, la emisora insigne de Manizales.

Manizales nos mostraba en silencio su rostro adolescente, su belleza montañosa, sus aromas a eucalipto y vientos del nevado, y en ese momento, frente a la torre de madera del Cable iluminada por bombillas de cristal, miré la cara joven e ingenua de Rosana y sentí que era feliz y que ese sentimiento acompañaría mis recuerdos futuros de hombre.

Uno de los grandes aportes de la novela estriba en otro de los aspectos autobiográficos de la misma: esta se sitúa en Manizales de la época y recorre sus calles más representativas, los lugares que evocan una ciudad mediana pero central para el país. La Universidad de Caldas, la librería de Leo (Atalaya), San Carlos, la avenida Paralela, la 23, el Cable, el parque de los Novios, San Jorge, el bar Kien, Timbalero y La Bohemia; el teatro Manizales, el teatro Fundadores, el Cid, el Cumanday, la Pichinga, la Castellana; la vía Manizales-Armenia, la falda de Palermo para subir al Cable, Palogrande, Chipre y la parva de La Victoria, entre otros, se vuelven escenarios vívidos de la narración y hacen un homenaje a la ciudad de Manizales, que es retratada de manera fiel en la novela.

Para imprimirle aún más realidad

RESEÑAS		RESEÑAS
<p>a la historia, aparecen también las alusiones a los conflictos políticos y de guerra que se introducen en el ámbito universitario con las revueltas en contra del gobierno de Julio César Turbay Ayala, los posibles integrantes infiltrados del M-19 y el silenciamiento del problema mediante las amenazas, el secuestro y la tortura. Este evento, que pareciera ser apenas una viñeta en la vida del protagonista, cobra un sentido infinito en la existencia de personajes como Lucía Rivas, que se ven destruidos psicológica y emocionalmente puesto que no logran superar el evento traumático de la violencia experimentada en carne y hueso.</p> <p>Orlando Mejía ofrece allí una mirada crítica y realista frente al conflicto colombiano y los tipos de agresión que debe enfrentar la sociedad. Por medio de su narrador y protagonista, llega a postular definiciones lapidarias como la de <i>colombiano inocente</i> o la de <i>democracia colombiana</i>: “dícese de un sistema político dominado por una minoría de corruptos que convencen a la mayoría con los argumentos de los gases lacrimógenos, los bolillos y las dentelladas de los perros pastores alemanes”.</p> <p>En la entrevista realizada por Marcos Herrera, Mejía ahonda en el tema y comenta que:</p> <p>La guerra y la violencia en nuestro país parecen ser un ‘dispositivo automático’ de mecanización infame que hemos terminado transformando en un ‘destino’ colectivo. Es la violencia como ‘fin en sí misma’, un ritual que ya no es ni siquiera ideológico y pragmático, sino ‘paranoico’ y ‘patológico’.</p> <p>En medio del entorno universitario y de una trama con apariencia sencilla, Mejía logra introducir una protesta directa a la guerra como un ritual patológico que aqueja al país. Su comprensión de la sociedad actual y sus callejuelas oscuras no se queda ahí, sino que toca, también, el tema de las influencias, los personajes y grupos de poder que actúan sobre una región, apuntalando lo nocivas que resultan al llevar a un personaje como Plubio García a perder la cordura y tener que ser internado en un hospital psiquiátrico. Las experiencias vividas en un mundo que no es justo ni transparente,</p>	<p>acercan a los personajes a la locura, punto en el que Mejía retoma el tema principal de su primera novela, <i>La Casa Rosada</i> (1997), que gira en torno a las vidas de unos personajes internados en un psiquiátrico.</p> <p>El mismo protagonista de <i>Recordando a Bosé</i> se verá afectado por su entorno y la degeneración paulatina de sus principios y acciones, luego de pasar por el exceso del alcohol, la dejadez del sujeto, los celos violentos, la agresión directa y la búsqueda de situaciones extremas que le “ahorren” el suicidio, cobran su punto culmen en el acto de cortarse las venas y tener que ser internado en un psiquiátrico por una temporada.</p> <p>La pregunta por la condición humana, por el sujeto moderno y su identidad en la sociedad actual son, entonces, eje fundamental de la novela. Es el sujeto que busca definirse en la intensidad del momento y cuyos sentimientos de sufrimiento, amor, deseos, sueños, esperanzas, resentimientos y traumas generan una compenetración directa con el lector. Hay una identidad incompleta que se siente tanto atacada como formada por el entorno y que lucha constantemente contra su propia degeneración e impulsos autodestructivos. Es el sujeto, que al igual que la novela, toma de su entorno y convierte todo en referentes y facetas de sí mismo. Una de las estrategias de salvación del sujeto se concentra en el amor:</p> <p>Rosana, Rosana, estar enamorado es descubrir mis abismos interiores, mis monstruos inconscientes, te amo y también quisiera no amarte; tiemblo de pensar que apenas comienzo a comprender ese enemigo que soy yo mismo: un dragón maligno que se alimenta del fuego de los celos, de la paranoia, de las lágrimas tuyas y mías, de la destrucción. Soy sangre que presiente las catástrofes personales y los infiernos colectivos.</p> <p>El tema del amor recibe un tratamiento especial en la novela, que comprende sus diferentes etapas: el enamoramiento inicial, la estabilidad de pareja, las peleas banales, los puntos de quiebre; las pasiones incontroladas, las infidelidades, la necesidad de ceder y cambiar aspectos de cada uno, así como los abismos infranqueables entre dos personas que a veces llevan</p>	<p>a que el amor se acabe o deje de ser una posibilidad entre dos. Junto con el amor se introducen también los conflictos y los traumas familiares que configuran a un sujeto y que, si no se resuelven, lo condenan al fracaso, a la soledad y al menoscabo del amor frente a la necesidad de la satisfacción sexual. Es en el amor o su imposibilidad que Orlando Mejía logra condensar la realidad de una condición humana en conflicto.</p> <p>Más allá de todos los logros mencionados de la obra es necesario aludir también su talón de Aquiles. La gran falla del libro se encuentra en una pobre labor editorial, en la que no parece que el manuscrito hubiera pasado por un proceso de corrección de estilo juicioso y, si bien los errores no alcanzan a cambiar el sentido de lo que se narra, sí suponen tropiezos constantes en la lectura que desvían la atención de la trama y mellan sobre la credibilidad de la realidad ficcional que ha urdido Orlando Mejía. Es como si la verosimilitud de toda la historia se viera amenazada en el momento en que el lector se da cuenta de que faltan las tildes adecuadas, las mayúsculas correspondientes o de que las palabras no fueron separadas por un espacio entre ellas. La novela fue editada inicialmente por la Universidad de Caldas. Tiene también una edición más reciente de la Universidad de Antioquia, de junio de 2012. Ojalá esta última edición haga justicia a la novela y le otorgue el trabajo de corrección de estilo y edición que se merece.</p> <p style="text-align: right;">Melisa Restrepo Molina</p>